

REFLEXIONES PARA EL 31º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
30 de noviembre de 2022

El Monte, La Residencia de Littledale

"Porque amas todas las cosas que existen y no detestas ninguna de las que has hecho, pues no habrías hecho nada si lo odiaras. . . Tú perdonas todas las cosas, porque son tuyas, Señor, tú que amas a los vivos" (S 11,24.26). Estas palabras de nuestra primera lectura marcan el tono de la Liturgia de la Palabra de hoy. Dios, que creó el universo y todas sus criaturas, nos ama a todos, incluso a la criatura más amenazada, marginada o defectuosa.



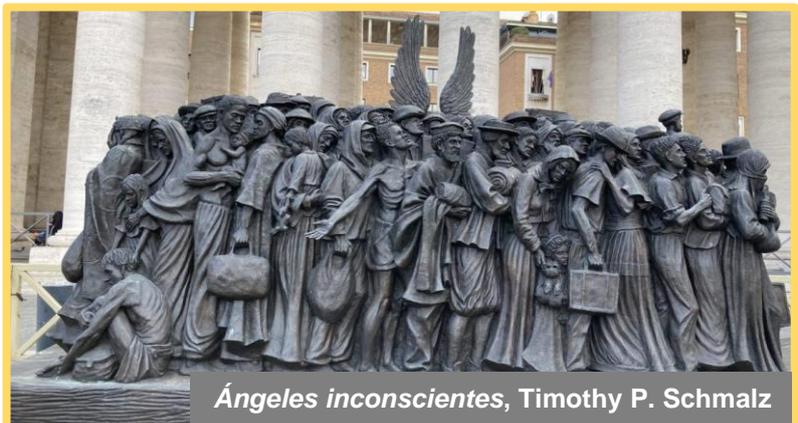
James Webb de la NASA
Telescopio espacial
Pilares de la creación

Fíjense en las palabras del primer relato de la creación en el libro del Génesis: "Entonces dijo Dios: "Hágase la luz"; y se hizo la luz. Y vio Dios que la luz era buena" (Génesis 1:3-4). Una vez que Dios crea con una palabra, Dios ve que cada cosa creada -la luz (1:4), la tierra y los mares (1:10), la vegetación (1:12), las luces en la cúpula (el sol, la luna y las estrellas, 1:18), las criaturas marinas y las aves (1:21), las criaturas terrestres (1:25) y los seres humanos- cada cosa creada es buena. Dios no dice: "Hágase la luz, y yo declaro que la luz es buena". Como dice Gregory E Hitzhusen, "Dios crea, y luego, una vez que esa cosa existe, su bondad se hace evidente para Dios". Esto deja claro que Dios ve el valor y la bondad en toda la creación". Cuando, en el sexto día, Dios ve todo lo que ha sido creado, el texto dice que Dios vio que era "muy bueno" (Gn 1: 31) o "sumamente bueno". Cada ser creado es bueno; toda la creación en su conjunto -la sagrada comunión de toda la creación- es sumamente buena.

Reflexiona sobre este pensamiento por un momento. Dios te crea, e inmediatamente te mira y ve que eres bueno. A pesar de tus defectos e imperfecciones, Dios te ve como bueno. Del mismo modo, Dios ve que cada estrella, cada piedra, cada cascada, cada océano, cada árbol, cada flor, cada animal, cada insecto, cada pájaro, cada persona es buena. Nuestro texto de la Sabiduría va más allá: "Porque tu espíritu inmortal está en todas las cosas" (S 11,12). El espíritu de Dios no está simplemente en todos los seres humanos, sino en todas las cosas.

Este tema continúa en el Salmo 145: "El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y abundante en amor. El Señor es bueno con todos, y la compasión del Señor está sobre todo lo que el Señor ha hecho" (Sal 145:8-9) - sobre todo lo que el Señor ha hecho. En nuestro orgullo como humanos, durante demasiado tiempo hemos asumido que esto se refiere sólo a nosotros y no a toda la creación. Sin embargo, los textos bíblicos hacen referencia a "todas las cosas", a todo lo que el Señor ha hecho".

Durante esta próxima semana, celebraremos las fiestas de Todos los Santos y



Ángeles inconscientes, Timothy P. Schmalz

de los Difuntos. Durante mucho tiempo hemos considerado preciosa "la Comunión de los Santos": todos nuestros seres queridos reunidos en el cielo. Poco a poco empezamos a darnos cuenta de que la Comunión de los Santos nos incluye a todos los que vivimos en la Tierra y estamos conectados por un fino velo con nuestros seres queridos que han muerto antes que nosotros. Ahora empezamos a darnos cuenta de que es realmente una Comunión de Santos, humanos y no humanos, todos los seres que Dios ha creado y ve como buenos y ama. ¡Qué rica será nuestra celebración este martes en compañía de esta comunión sagrada de toda la creación!

En la segunda carta a los tesalonicenses, el escritor nos recuerda: "Oramos siempre por vosotros, pidiendo que nuestro Dios os haga dignos de la llamada y que cumpláis con el poder de Dios toda buena resolución y obra de fe" (2 Tes 1,11). Dios no sólo nos crea y nos considera buenos, sino que continúa el acto de crear haciéndonos dignos de nuestra llamada a ser buenos, a hacer el bien, a trabajar con fidelidad. Como nos dice el profeta Joel y la primera homilía de Pedro en los Hechos de los Apóstoles, "Dios declara que derramaré mi Espíritu sobre toda la carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. Incluso sobre mis esclavos, hombres y mujeres, derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán" (Joel 2: 28-29, Hechos 2:17-18). Todo lo que tenemos que hacer es aceptar el Espíritu derramado sobre nosotros. La carta continúa dándonos unas palabras de consuelo: "Os rogamos, hermanos, que no os dejéis llevar por el espíritu, ni por la palabra, ni por la letra, ni os alarméis rápidamente" (2 Tesalonicenses 2:2). Nuestra respuesta ha de ser de confianza, de seguridad en Aquel que nos crea y nos sostiene.

No es de extrañar, pues, que la Iglesia elija situar en el contexto de estas lecturas la historia de Zaqueo, que sólo se encuentra en el Evangelio de Lucas. Esperamos ver a alguien a quien Dios ama, a quien Dios sostiene con el espíritu derramado, a quien responde con abundante alegría a la llamada a ser bueno. Ese hombre, en esta historia, es Zaqueo. Zaqueo, un rico recaudador de impuestos, intenta ver quién es Jesús, pero, como es de baja estatura, se sube al sicómoro para verlo.



Árbol de sicómoro,
fruta, hojas

Esta historia nos resulta muy familiar. Sin embargo, cuántos de nosotros vemos el sicómoro como un mero accesorio en la historia. No vemos que es un elemento fundamental de la historia y del mensaje que transmite. El sicómoro, de la misma familia que la higuera común, existe en la Tierra desde hace más de 100 millones de años. Es un árbol autóctono de Europa central y oriental y una de las siete especies autóctonas de Israel, que crece sobre todo en las regiones montañosas. Su madera era muy apreciada por el pueblo palestino por su ligereza y durabilidad. Atrae a los pulgones y a una gran variedad de sus depredadores, como

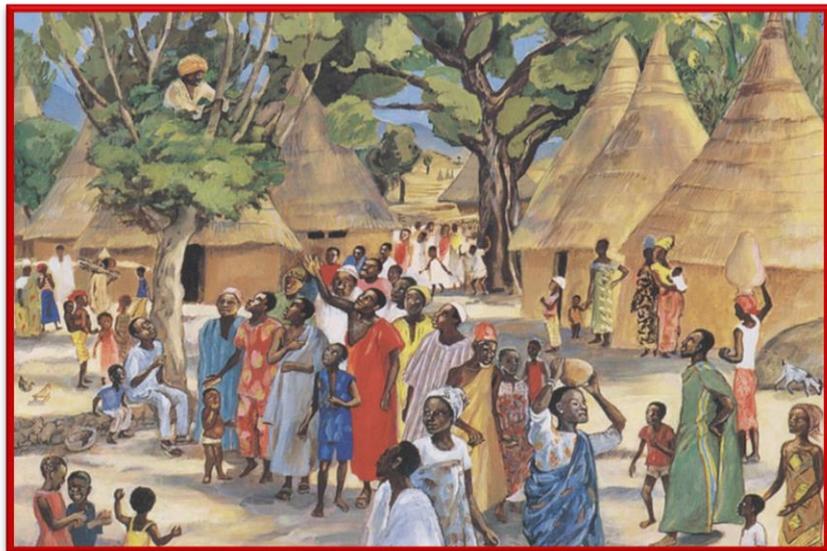
las mariquitas, las moscas voladoras y los pájaros. Las flores proporcionan una buena fuente de polen y néctar para las abejas y otros insectos, y las semillas son consumidas por pájaros y pequeños mamíferos. Por lo tanto, en Israel, el sicómoro simboliza la fuerza, la protección, la fiabilidad, la claridad, la regeneración y la transformación.

En esta historia, el escritor identifica específicamente el sicómoro para alertar al lector de que primero llegará la claridad y luego el renacimiento y la transformación. El árbol es un participante activo en lo que ocurre entre Jesús y Zaqueo. A diferencia de la multitud, el

sicomoro apoya a Zaqueo dándole un lugar seguro desde el que puede ver quién es Jesús para él. Al ver, Zaqueo se transforma. Jesús "mira hacia arriba" (no hacia abajo, como hace la multitud) y le anuncia que viene a comer. Fíjate en la respuesta de Zaqueo: "se apresuró a bajar y se alegró de recibirlo" (Lc 19,6). Este hombre, renacido y transformado, promete a Jesús que "la mitad de mis bienes, Señor, se la daré a los pobres; y si he defraudado algo a alguien, se lo devolveré cuatro veces más" (Lc 19,8). Jesús confía en su respuesta y confirma: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham" (Lc 19,9). El Papa Francisco dice esto de la historia:

Es el encuentro entre Jesucristo y el rico recaudador de impuestos Zaqueo, a raíz del cual Zaqueo tomó una decisión radical de compartir y de justicia, porque su conciencia había sido despertada por la mirada de Jesús. Este mismo espíritu debería estar al principio y al final de toda actividad política y económica. La mirada, a menudo silenciosa, de esa parte de la familia humana que es desechada, dejada atrás, debería despertar la conciencia de los agentes políticos y económicos y llevarlos a decisiones generosas y valientes con resultados inmediatos, como la decisión de Zaqueo. ¿Guía este espíritu de solidaridad y de compartir todos nuestros pensamientos y acciones?

Jesús y Zaqueo
Jesús MAFA
Camerún



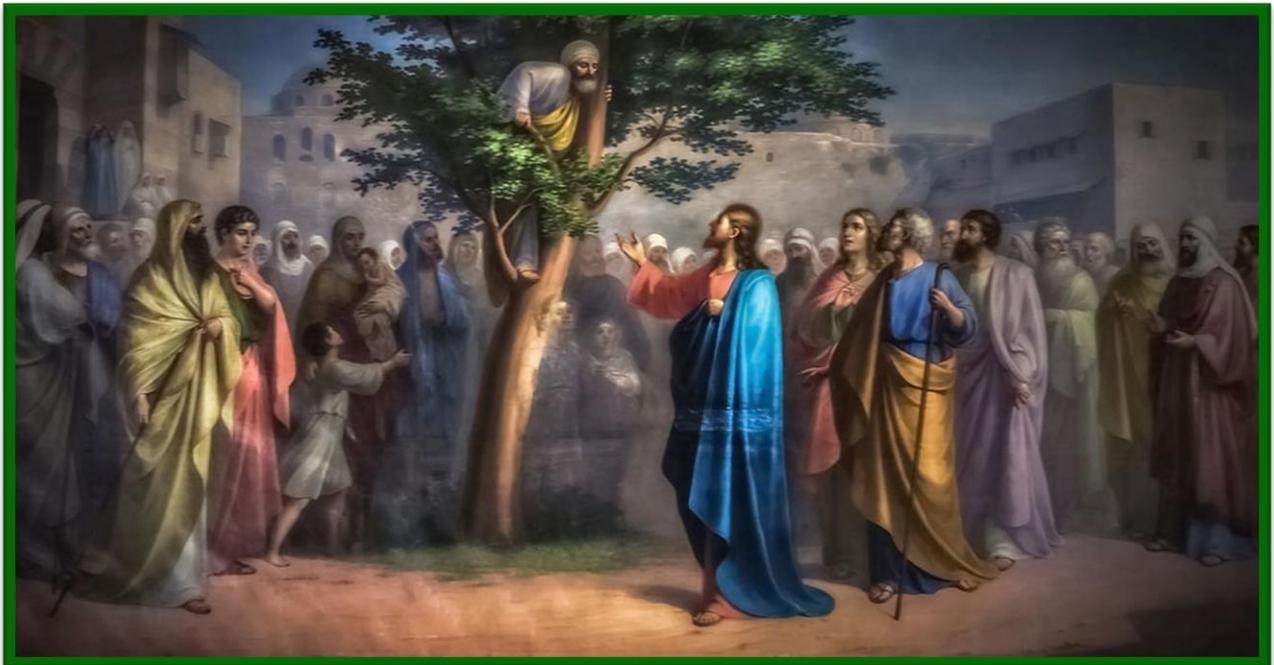
El director de retiros de los jesuitas, Philip Chircop, resume bien la invitación para nosotros en esta historia: "Viaja hoy con Zaqueo. Únete a él en el sicómoro con los ojos bien abiertos y con los oídos de tu corazón, aguzados y afinados... y escucha. Baja con él del árbol y recorre con él, con corazón peregrino, su camino de conversión y transformación radical". ¿Dónde está el sicómoro, el lugar seguro, desde el que miras a Jesús? ¿Cómo, dónde y cuándo acoges a Jesús en tu presencia?

Veronica Lawson rsm relaciona la conclusión de la historia con el sicómoro y nuestra necesidad de cuidar nuestra casa común: la Tierra y todas las criaturas terrestres: "Hospitalidad, alegría, prisa por responder a la visita divina. A continuación, Jesús actúa para devolver el honor a Zaqueo a los ojos de los que le desprecian a él y a los de su clase. Zaqueo es afirmado como verdadero descendiente de sus antepasados en la fe. La salvación de nuestra casa, nuestra "casa común", sólo llegará con una atención comparable a la que hemos despojado".

Demos la última palabra sobre esta historia a Steve Garnaas-Holmes, que nos interpela en este poema-oración:

¿Me subiría a un árbol para ver a Jesús?
¿Haría el ridículo para conocer a Dios? ¿Avergonzarme, arriesgarme a la humillación?
(No estás realmente enamorado hasta que te avergüenzas).
¿A qué me atrevería, o no me atrevería? ¿Qué arriesgaría para experimentar lo sagrado?
¿Estoy preparado para que la gente hable a mis espaldas? ¿Para dar mucho dinero?
A permitir que Jesús se invite a sí mismo a entrar, a invadir mi vida,
cuando definitivamente no he limpiado últimamente?
¿Para comprometerme con un plan descabellado
que con Jesús podría salirse definitivamente de control?
¿O vuelvo a caer en la multitud que murmura, feliz de consumirme?

Dios, dame la fe para ser valiente por Jesús.
Para ser loco por ti, y dejar que otros me llamen así.
Para contrarrestar la multitud, todas esas opiniones que se ciernen sobre mí y dentro de mí.
Para seguir una voz en la que nadie más cree.
Ser inofensivo por ti.
Dios, dame el nervio del amor para subir al árbol de los tontos.



Jesús y Zaqueo, Artista desconocido